

Adolfo Allende Sarón

## Noticiario musical

### INICIACION DE LA TEMPORADA SINFONICA

La Orquesta Sinfónica dependiente del Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile, realizó el primer concierto de la temporada oficial, bajo la dirección del maestro Víctor Tevah, con un programa que incluía la obertura Leonora N.º 3 de Beethoven, una sinfonía en re mayor de Haydn, el concierto en sol mayor de Mozart (K 216), teniendo a Enrique Iniesta en su parte solista, y el poema sinfónico denominado "Till Eulenspiegel lustige Streige", perteneciente a Ricardo Strauss.

Todas las obras mencionadas tuvieron en Tevah a un animador entusiasta, aunque no muy refinado en la concepción estilística. Iniesta, por su parte, ofreció una expresiva versión de la obra mozartiana, algo malograda, acaso, por el estado de nerviosidad en que se presentó el artista, notorio, principalmente, en el Rondo del concierto cuyo tema inicial se sintió confuso.

### EL CUARTETO DROLC

El sábado 8 de mayo se presentó en el Teatro Municipal el "Cuarteto Drolc", de Berlín, con el auspicio del Instituto Chileno-

Alemán de Cultura de Santiago. El mencionado conjunto de cuerdas lo componen Eduard Drolc, Heinz Böttger, Hermann Bethmann y Güther Liebau, o sea, cuatro eminentes ejecutantes alemanes poseedores de una técnica refinada y de un espíritu musical rayano en la perfección.

El programa de este concierto anotaba el cuarteto opus 95, de Beethoven; otro del compositor moderno Boris Blacher y el emocionante cuarteto conocido con el nombre de "Der Tod und das Mädchen", de Schubert.

A pesar de que hace pocos años que trabajan juntos, ellos interpretan las obras de su repertorio como si fuera un solo ejecutante el que da vida y animación a esas refinadas piezas, elegidas para deleite de sus oyentes. Esa unidad sería intachable si el violín primero tuviera más volumen sonoro.

### GLUCK, EL VINO Y EL BOSQUE ALEMÁN

A partir del presente año, el mundo musical conmemora el bicentenario de una serie de óperas escritas por Cristóbal Gluck.

Quien no haya conocido el bosque alemán, al menos su aspecto pintoresco y legendario, jamás podrá captar el sentido poético que vibra en las creaciones de Gluck, Beethoven, Schubert, Mendelssohn, Schumann, Weber y Brahms.

Beethoven siempre estuvo arrobado entre la maraña selvática próxima a las riberas del Rin, no lejos de Bonn. Brahms realizaba sus jiras artísticas a pie por rutas sombreadas por las frondas de los castaños y de las encinas gigantes. Schubert, Schumann y Mendelssohn escribieron sentidos corales, canciones y obras para diversos instrumentos con motivos agrestes entre los cuales el bosque tenía un sitio preponderante. La acción de la ópera "El libre cazador", de Weber, transcurre en un bosque, como también la de "Hänsel y Gretel". La música de Bach y de Haendel tuvo otra fuente de inspiración. El autor de "El Mesías" y de otros oratorios —algunos de ellos representables— vivió gran parte de su existencia entre las bam-